

Reflexiones sobre los Cubanos en la diversidad hispana de los Estados Unidos de América**Reflections on Cubans in the Hispanic Diversity of the United States of America**SAINZ-CANO, Humberto^{1*†} & DEL-RIO-LÓPEZ, Yasneidy²¹Universidad de la Habana, Cuba, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales²Universidad de la Habana, Cuba. Facultad de ComunicaciónID 1^{er} Autor: *Humberto, Sainz-Cano*ID 1^{er} Coautor: *Yasneidy, Del-Rio-López*

DOI: 10.35429/JTMS.2020.19.6.12.23

Recibido 30 de Julio 2020; Aceptado 30 Diciembre, 2020

Resumen

El devenir político de la nación estadounidense no ha escapado del accionar de las comunidades de inmigrantes, quienes en su proceso de inserción y participación política, a través de sus distintas generaciones han dejado su huella. Este artículo reflexiona sobre las particularidades de los cubanos dentro de la minoría hispana y cómo ha ido evolucionando en su crecimiento demográfico y comportamiento político. Las principales fuentes estadísticas empleadas para el análisis se basaron en datos de la Oficina del Censo, el Departamento de Seguridad Interna (DHS) y otras publicaciones. En este sentido, fueron observados los sondeos y estudios realizados por instituciones académicas, como el Pew Research Center; la Universidad Internacional de la Florida; el Atlantic Council y el Migration Policy Institute (MPI por sus siglas en inglés).

Minoría hispana, Cubanoamericanos, Comportamiento político, Nuevos inmigrantes

Abstract

The political future of the American nation has not escaped the actions of immigrant communities, who in the process of insertion and political participation, through their various generations have left their mark. This article reflects on the peculiarities of Cubans within the Hispanic minority, how it has evolved in its population growth and political behavior. The main statistical sources used for the analysis were the data by the U.S. Census Bureau, the Department of Homeland Security (DHS) and other institutions. In this regard, they were observed surveys and studies conducted by academic institutions such as the Pew Research Center; International University of Florida; the Atlantic Council and the Migration Policy Institute (MPI).

Hispanic minority, Cuban americans, Political behavior, New immigrants

Citación: SAINZ-CANO, Humberto & DEL-RIO-LÓPEZ, Yasneidy. Reflexiones sobre los Cubanos en la diversidad hispana de los Estados Unidos de América. Revista Transdisciplinaria de Estudios Migratorios. 2020, 6-19: 12-23

* Correspondencia al Autor (correo electrónico: hsainz@rect.uh.cu)

† Investigador contribuyendo como primer Autor.

La heterogénea minoría hispana

Estados Unidos de América, constituye una nación cuyas fronteras crecieron, desplazaron a sus nativos e incorporaron nuevos habitantes hasta tocar el Océano Pacífico. Hombres y mujeres de distintas partes del mundo se dieron cita y contribuyeron en la construcción de una cultura, de por sí heterogénea. Buena parte de sus íconos culturales contemporáneos son creaciones resultantes del trabajo de inmigrantes o sus descendientes; sin embargo, la expresión: “*País de Inmigrantes*” es destinada -según la lógica nativista- exclusivamente a los primeros peregrinos que arribaron a las costas de Norteamérica, origen de la élite WASP (White, Anglosaxon, Protestant). Por lo que para el resto de los segmentos poblacionales que han contribuido a la formación de dicha nación le es asignado una posición subordinada, bajo el término de “minorías”.

Referente al término minoría, asumimos los criterios expresados por Castles y Miller (2004), y Aja (2014) quienes la definen como: grupos a los que se les ha asignado una posición subordinada en la sociedad por parte de los grupos dominantes,- en este caso los grupos anglosajones-, sobre la base de la apariencia física, raza los orígenes o la cultura. La misma tiene una connotación peyorativa, resultante de un entorno donde la discriminación, la segregación y el racismo están presentes.

Sobre el término hispano existen muchas acepciones que corresponden a distintos puntos de vista y propósitos. Tiene un origen colonialista, utilizado por las élites de origen español para diferenciarse de los indígenas. En esa misma línea, fue el vocablo que definió a la población que acompañó a Juan de Oñate en su conquista y poblamiento de Nuevo México.

Su utilización contemporánea comienza en los años setenta del siglo pasado, como una categoría panétnica por el gobierno de Estados Unidos de América en los estudios censales y se ha diseminado, independientemente de su cuestionamiento en buena parte de la literatura científica. Esta se emplea para identificar a aquellas personas hispano parlantes y también para aquellos que descienden de personas que poseen apellidos en español, independientemente que hablen o no este idioma.

Tiene como objetivo homogeneizar una minoría, de por sí diversa. Es además expresión de la estratificación de la sociedad estadounidense, por lo que en ocasiones ha sido utilizada con un sentido despectivo por parte de la población dominante. La minoría hispana se ha convertido en centro de atención desde las últimas décadas; el censo de 1990 alertaba sobre sus índices de crecimiento con respecto a los restantes segmentos poblacionales, lo cual le adjudicó el nombre de “Gigante Dormido”. Hoy, la llamada “minoría hispana” es el grupo demográfico que más interés despierta por sus implicaciones socioeconómicas y políticas.

Los estudios realizados sobre su comportamiento político demuestran que la misma no es monolítica y ello responde a los diversos orígenes nacionales que la componen, experiencia migratoria, status y la pluralidad de intereses que posee. No obstante, a pesar de su heterogeneidad existen puntos de contacto en los otros aspectos a atender: salud, educación, seguridad social, déficit presupuestario, reforma migratoria.

Esta es una población muy heterogénea por su origen y condición, cuya denominación como hispanos es aun debatida independientemente de su validez como categoría en el censo poblacional de los Estados Unidos de América. Es la minoría de mayor crecimiento y ha contado con un papel definitorio en las últimas elecciones presidenciales. Por lo que su incremento es visualizado con preocupación por los sectores más conservadores de la nación y en sus aspiraciones a la toma de la presidencia en futuras elecciones.

La “minoría hispana” en los Estados Unidos comprende a más de diez nacionalidades. Su composición es incuestionablemente compleja en cuanto a diversidad generacional, étnica, cultural, origen nacional, religión, experiencia histórica, educacional y estatus legal de sus miembros (Abrajano, 2010). Por solo citar un ejemplo: para los puertorriqueños y cubanos la temática migratoria no es un conflicto; los primeros son ciudadanos de hecho para los Estados Unidos de América y los segundos amparados por Ley de Ajuste Cubano.

Las cuatro principales comunidades que componen esta minoría son: mexicanos, puertorriqueños, salvadoreños y cubanos¹. El resto queda reflejado en el Gráfico 1.

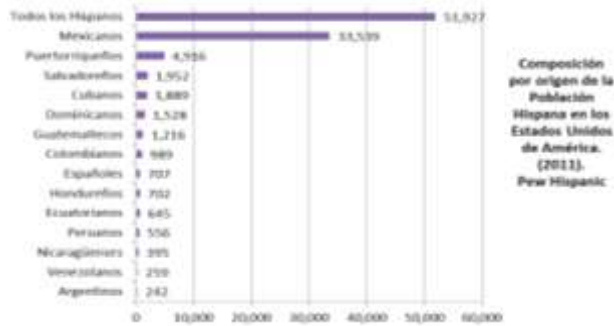


Gráfico 1 Composición de la población hispana en los EE.UU. por su origen

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tributados por el Pew Hispanic Center. En: http://www.pewhispanic.org/files/2013/06/summary_report_final.pdf

Si bien la heterogeneidad marca su esencia, según diversos estudios realizados, los hispanos mantienen cercanas relaciones con sus países de origen, en el ámbito cultural, económico y político, siendo evaluada por muchos como una comunidad transnacional. (Suárez, M y Páez, 2002). El idioma español es un elemento de unión y es utilizado por los medios de comunicación para lograr una identidad hispana y fortalecer la socialización en su diversidad.

En correspondencia a ello, fue el paralelismo ascendente que presentó el crecimiento de la población hispana y la ploriferación de los medios de comunicación de idioma español en los Estados Unidos de América, con sus primeros pasos en los años sesenta y el posterior marcado ascenso en los años noventa del siglo pasado y primera década del siglo XXI (Jo, 2009).

Por otra parte, encuestas realizadas sobre si los hispanos se sienten identificados con esta panéctica clasificación (Sánchez, 2002), los resultados han demostrado la lealtad de los mismos a su orígenes nacionales y al proceso de transculturación por el cual transitan y del cual son reflejo². Prefieren ser identificados como salvadoreñoamericanos, mexicanoamericanos, colombiano americanos, dominicanoamericanos, cubanoamericanos; siendo estos últimos los más reticentes a ser calificados como hispanos.

Tal como se ha expresado, el idioma español es el vaso comunicante central que alimenta a todos los miembros de la “minoría hispana”, sobre todo a la primera generación. A su vez, las políticas antiinmigrantes, el longevo racismo y la xenofobia de la sociedad estadounidense los ha unido. La necesidad de lograr en los Estados Unidos de América una reforma migratoria integral ha cohesionado a los hispanos interesados en regularizar el status migratorio de muchos de sus miembros. Con respecto a este tema, se mencionaron las particularidades de los cubanos y boricuas, pero las proporciones de los restantes segmentos poblacionales que la componen hacen de la temática migratoria un elemento cohesionador y de impacto a manejar por los políticos para captar electores.

En cuanto a preferencia política, en las últimas décadas el voto hispano ha sido en su mayoría demócrata, con fuerza en las generaciones más jóvenes. Sin embargo, no puede ser calificada de monolítica en el ámbito político. George W. Bush obtuvo su reelección con el 40% del voto hispano en las elecciones presidenciales de 2004; cuatro años antes La Florida -uno de los estados de mayor crecimiento poblacional y de concentración hispana- le daría la presidencia por primera vez, donde se destacarían los cubanoamericanos en el triunfo republicano. Respuesta de una sólida relación, cuyos antecedentes reposan en los años 80 y la llamada revolución neoconservadora estadounidense.

¹ Estimados recientes informan que probablemente los salvadoreños, dado su rápido crecimiento, hayan desplazado a los cubanos a la cuarta posición dentro de los segmentos poblacionales de la minoría hispana. No obstante, el censo del 2020 será el que certifique de manera oficial la evolución de las distintas comunidades que componen la sociedad estadounidense.

² Un reciente trabajo realizado por el Pew Research Center el 4 abril de 2012, informa que el 51% de los hispanos se siente más identificado con sus orígenes nacionales y solamente un 24% se auto reconoce como hispano. Para más información léase: When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity. En: <http://www.pewhispanic.org/2012/04/04/when-labels-dont-fit-hispanics-and-their-views-of-identity/>

Dentro del mosaico estadounidense, la mayor parte de la población considerada blanca apoya a los republicanos, mientras que las minorías raciales y nacionales, como norma, apoyan a los demócratas. Este es un fenómeno conocido, que data de la década de los años sesenta, pero las tendencias demográficas actuales tienden a elevar su impacto.

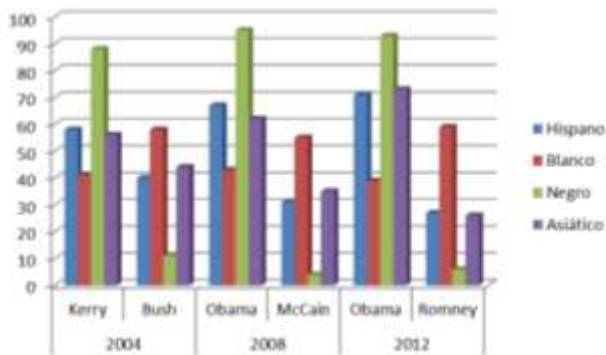


Gráfico 2 Comportamiento del Voto popular del 2004-2012. Elaboración propia a partir de los datos tributados por Pew Hispanic Center

Fuente: *Latino Voters in the 2012 Election*. Pew Hispanic Center, 7 de noviembre del 2012

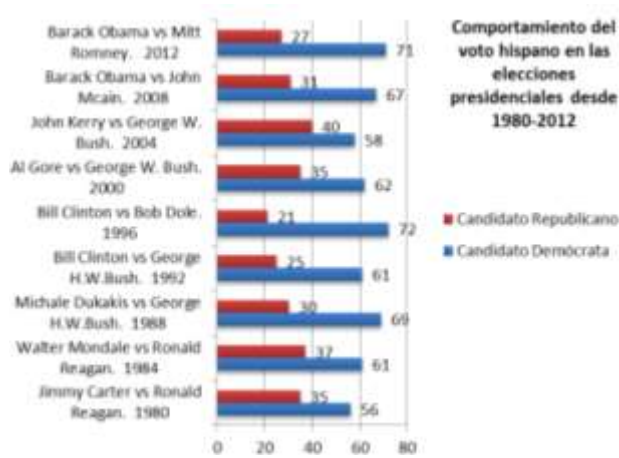


Gráfico 3 El voto hispano en las elecciones presidenciales desde 1980- 2012

Fuente: *Latino Voters in the 2012 Election*

Pew Hispanic Center, 7 de noviembre del 2012.

Una mirada a los estudios realizados por la Oficina del Censo, así como a los del Departamento de Seguridad Interna (DHS), alerta sobre el sostenido crecimiento poblacional que disfruta el suroeste norteamericano. Irónicamente, un tipo de reconquista – a partir de la fuerte presencia mexicana- que le fueran arrebatados a México en la primera mitad del siglo XIX.

Semejante crecimiento no supone necesariamente un fortalecimiento del conservadurismo el cual posee una larga trayectoria en las regiones del sur y el Oeste norteamericano. Asumirlo sería un mecanicismo y no percatarse de cómo ello repercutirá en la variabilidad de dichos estados en el voto hacia la Casa Blanca. Por lo que, la paulatina naturalización de la población inmigrante, registro y ejercicio al voto complejizan los escenarios electorales futuros.

El informe sobre las naturalizaciones en el 2013 del DHS informa que en ese año en EE.UU se naturalizaron 779 929 personas, a su vez reporta que México lidera dentro de las naciones de procedencia de los inmigrantes con 99 385, seguido por India con 49 897; Filipinas 43 489; República Dominicana 39 590 y China con 35 387. Los estados donde radican los índices más elevados de naturalización son California, New York y Florida. En California, en marzo del 2014 la población hispana se convirtió en el grupo poblacional más numeroso, lo cual lo convierte en el segundo estado de la unión con esta característica (U.S. DHS, 2014).

En síntesis, Estados Unidos posee hoy una población más heterogénea, donde el activismo político de las minorías en la conformación de la política interna y externa es mayor. En dichos procesos se incluye la “minoría hispana”, independientemente de los distintos niveles de socialización política de las poblaciones que la componen. El influyente analista político y ex consejero de Seguridad Nacional durante 1977 y 1981 Zbigniew Brzezinski (2005), comentó al respecto: “Durante el último siglo, más o menos, los grupos de presión étnicos se han dejado sentir de diversos modos y en diversos grados.

Por lo general, han tratado de sacar partido de su fuerza electoral en conjunto del país (por ejemplo, los votantes de origen centroeuropeo residentes en el noreste y en buena parte del Medio Oeste), de su concentración en algunos Estados clave (los judíos en Nueva York y los cubanos en la Florida) o de su disposición a financiar económicamente sus propias causas políticas (...)” (Brzezinski p. 218).

Sobre los cubanos

Estados Unidos ha sido el principal destino de la mayoría de los emigrantes cubanos desde principios del siglo XIX, situación estrechamente relacionada con los vínculos históricos y con el diferendo bilateral entre ambos países que data desde dicha etapa. Las contradicciones con la metrópolis española existente en Cuba, la pujante revolución industrial en el país norteamericano, y sus claros intereses económicos y militares sobre la Isla, así como la especialización y concentración de la industria tabacalera especialmente en la Florida, fueron factores de atracción de esta emigración. Para el año 1870, se calculaban alrededor de 11 500 personas de origen cubano en Estados Unidos, distribuidas fundamentalmente en las ciudades de Nueva York, Nueva Orleans y Cayo Hueso (Aja, 2014 p.117).

El siglo XX cubano comienza con la intervención militar de los Estados Unidos en la Isla y el establecimiento de una República de soberanía limitada y una economía dependiente en su grueso de la estadounidense. Los fuertes vínculos económicos- comerciales establecidos y consolidados durante la primera mitad del siglo XX, influyen a su vez en una longeva relación migratoria entre los dos territorios, donde la tendencia emigratoria hacia Estados Unidos se acentúa a partir de la década del 30.

La República instaurada el 20 de mayo de 1902, se caracterizó por sus crisis políticas cíclicas y una economía deformada, cautiva del azúcar al ser su principal rubro.

El flujo de cubanos, hasta mediados de este siglo, respondió a las condiciones favorables de un mercado laboral existente, especialmente en Nueva York, Tampa y Miami, unido a la presencia de redes y cadenas migratorias de origen cubano en estas ciudades. El territorio norteamericano comenzó a ser el escenario predilecto de la mediana y alta burguesía que enviaba a sus hijos a estudiar, pasar vacaciones e invertía parte de su capital en pequeños y medianos negocios, lo que provocó que a la altura de 1958 existiera una población cubana asentada en los Estados Unidos de aproximadamente 125 000 personas (Aja, 2014 p. 125)

A partir de 1959, el fenómeno migratorio externo cubano hacia los Estados Unidos estuvo condicionado por la respuesta norteamericana ante las radicales transformaciones que emprendió la Revolución desde los primeros días de enero de ese año. Este se inserta de manera más perceptible como una arista dentro del conflicto existente entre ambos países. En estos momentos tuvo lugar una ruptura de los componentes migratorios tradicionales, aparecieron nuevos actores sociales dentro del proceso y los elementos políticos cobraron un relevante protagonismo. La Guerra Fría marcó su huella en el tratamiento migratorio hacia los cubanos. Semejante cambio estaba encaminado a demostrarle que la vida en los Estados Unidos era por mucho mejor que la existente bajo el comunismo (Worth, 2010)

Las relaciones migratorias entre ambos países después de 1959 han ido atravesado por distintos momentos de crisis, manifestándose a través de “oleadas migratorias”.

Estas se han producido a partir del éxodo que se inicia en enero de 1959, alcanzando niveles críticos en 1965 (apertura de Camarioca), en 1980 (salidas por el Mariel), y durante la llamada “crisis de los balseros” en 1994 (Sorolla, 2008). Para el estudio de cada una de estas etapas, es necesario tener en cuenta el contexto histórico y las condiciones económicas y políticas que determinan la emigración, el componente cuantitativo de los flujos, sus rasgos sociodemográficos, entre otros aspectos.

Una realidad que se mueve. Cambios en las percepciones políticas de la comunidad cubana en Estados Unidos

A semejanza de los otros segmentos que componen la “minoría hispana”, la comunidad cubana en Estados Unidos ha experimentado un aumento sostenido, alimentado por dos fuentes fundamentales: oleadas inmigratorias y crecimiento natural. Por lo que la dinámica histórica de los flujos migratorios cubanos hacia Estados Unidos, específicamente a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido clave en la conformación de esta comunidad en los Estados Unidos de América.

Los mayores niveles se encuentran a partir de 1950, donde influyeron dos hechos determinantes: el deterioro de la situación política en Cuba con el Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952³ y la primera gran oleada migratoria generada por el triunfo de la Revolución en 1959.

Por lo que a partir de este momento, las oleadas migratorias- anteriormente mencionadas- se convierten en una de las peculiaridades de los flujos migratorios cubanos hacia los Estados Unidos de América y en una de las fuentes principales en el crecimiento y fortalecimiento de esta comunidad.

Según el Censo de Población de los Estados Unidos de América realizado en el año 2010, el número de personas que se autodefinían como cubanos o cubanoamericanos⁴ ascendía a 1.785,547 personas, dentro de los cuales se encuentran tanto los nacidos en Cuba, que representan, aproximadamente, 1 millón de personas, como sus descendientes nacidos en el país receptor. Para ese año, la población cubana representaba el 3,5% del total de la población hispana de Estados Unidos, lo cual la ubicaba como el tercer grupo hispano en importancia numérica, solo superados por los mexicanos y los puertorriqueños.

La propia Oficina del Censo en sus estimaciones considera que en el año 2014 vivían en los Estados Unidos de América unas 2 013 155 personas definidas como cubanos o cubanoamericanos.

De ellas 1 140 002 nacieron en fuera de los Estados Unidos, lo cual representa el 57% del total, según datos aportados por el *American Community Survey*.

En cuanto a la distribución de los cubanos por regiones, se destaca la alta concentración de este grupo poblacional en la región sur de Estados Unidos, donde el estado de la Florida ocupa el primer lugar, tanto a nivel regional como nacional. Con respecto a la elevada concentración de la población cubana y sus descendientes en la Florida, existen estudios que ubican sus orígenes después de 1959, pues para los años '50 New York era la primera ciudad con un 45,4% de los cubanos y 27% en la Florida (Lamrani, 2003).

Sin embargo, la presencia cubana en la Florida Meridional data desde el siglo XIX de manera general. En cuanto a Miami como asentamiento, investigaciones informan sobre el aumento de la población de origen cubano durante las décadas de 1940-1950, potenciada por las visitas de cubanos como turistas, inversores, artistas, en una relación donde Miami y la Habana eran imagen y semejanza (Pérez, 2006).

Estudios realizados, tanto por la Oficina del Censo de los Estados Unidos de América, así como por el Pew Research Center y el Migration Policy Institute (MPI), refieren que el estado de la Florida concentra entre un 68 y un 77% de las personas definidas como cubanos o cubanoamericanos, destacándose el condado de Miami- Dade. Los otros grupos de hispanos de mayor concentración en el Estado de la Florida son: puertorriqueños, dominicanos y guatemaltecos. Los resultados del último censo refirieron que entre el 28 y 30% de la población hispana en la Florida era cubana o cubanoamericana, siendo para ese año el 6% de la población total de este estado.

³ Golpe de estado encabezado por el general Fulgencio Batista, en aras de evitar el triunfo de las fuerzas progresistas en las elecciones a realizar en dicho año. Este suceso marcó el cierre de las vías legales para la transformación necesaria de la sociedad cubana, al romper con la esperanza constitucionalista, cuya mayor expresión fue la Constitución de 1940. El Golpe de Estado de 1952 fue el clímax de la crisis de la Cuba neocolonial, instaurándose la dictadura de Batista.

⁴ Según Jesús Arboleya Cervera, acorde a interpretaciones estadounidenses, el término "cubanoamericano" hace referencia a los ciudadanos norteamericanos de origen cubano. Sin embargo, los autores que trabajan el tema desde Cuba, han identificado que muchos emigrantes cubanos comienzan a autodenominarse 'cubanoamericanos' una vez que arriban a Estados Unidos, lo que implica que el alcance del concepto puede expandirse hacia toda la población cubana que reside en este país. Por tanto, aunque en primera instancia el término sugeriría considerar como 'cubanoamericanos' solamente a los cubanos nacidos en Estados Unidos y a los que han adquirido la ciudadanía, la práctica ha demostrado que hasta las estadísticas oficiales que emite este país receptor definen como 'cubanoamericano' a todas las personas que tienen un origen cubano sin importar el país de nacimiento o el estatus legal que tengan en Estados Unidos.

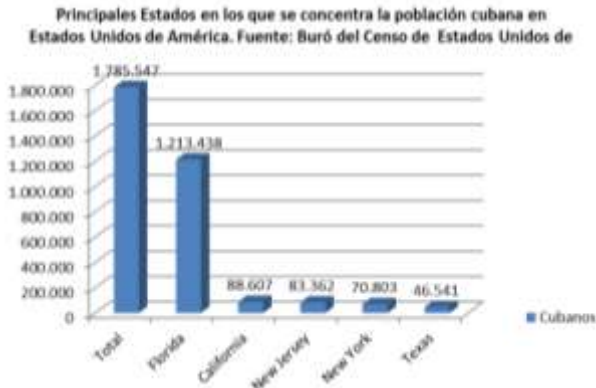


Gráfico 3 Principales estados en los que se concentra la población cubana en los Estados Unidos de América
Fuente: U.S. Census Bureau. *The Hispanic Population*

¿Cambios en el comportamiento político de la población cubana y sus descendientes en los Estados Unidos de América?

En el comportamiento político de los cubanos se han dado cita sociólogos, economistas, historiadores y politólogos. Lo cierto es que la dimensión política de la emigración cubana en Estados Unidos de América es resultante de los cambios estructurales de la nación receptora, en su proceso de inclusión paulatina de los distintos componentes de la sociedad al sistema político, a lo que se une el deseo de la comunidad cubana y sus descendientes a insertarse en la política estadounidense en aras de sus propios intereses en el orden doméstico y hacia su país de origen.

Para ello transita por el camino de la obtención de la ciudadanía estadounidense, como primer paso hacia la participación política, donde la Ley de Ajuste Cubano -singularidad de la legislación migratoria estadounidense- deja su huella por su selectividad con respecto a otros grupos de inmigrantes y las facilidades de obtención de la residencia legal permanente, antesala para la posterior naturalización del individuo. (Véase Gráfico 4)

Las estimaciones posteriores al Censo del 2010, informan que de los 2 013 155, el 77% son ciudadanos estadounidenses

De ahí que el nivel de socialización política de los cubanos es mucho más elevado que el del resto de los segmentos poblacionales que componen la “minoría hispana”.

De hecho, Cuba no es de las naciones de mayor emisión de migrantes hacia los Estados Unidos; sin embargo, los privilegios que poseen en materia inmigratoria hacen que se encuentre en el 6to⁵ lugar de las naciones con mayor número de solicitud de residencia y naturalización, y la tercera de la región latinoamericana. (U.S.DHS, 2014).

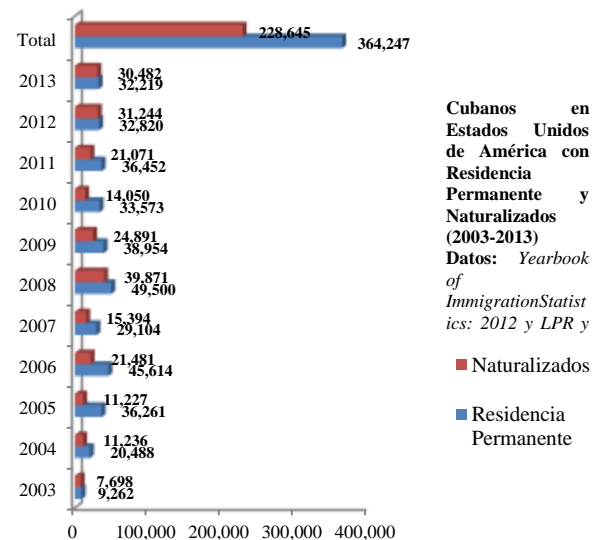


Gráfico 4 Cubanos con Residencia Permanente y Naturalizados desde el 2003 hasta el 2013.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tributados por Departamento de Seguridad Interna (DHS). *Yearbook Immigration Statistics 2012; Informe sobre naturalizaciones y residencia legal permanente, mayo 2014.*

El ascenso de su movilidad social y activismo político se encuentra sustentado por varios elementos:

- El capital financiero con que contaron los emigrados cubanos de las primeras oleadas, quienes poseían negocios en Estados Unidos (Pérez, 2006); el extraído de Cuba mediante el defalco del erario público y el financiamiento otorgado por las organizaciones del gobierno estadounidense para la elaboración de acciones que generaran desestabilización en Cuba y el consecuente derrocamiento del proceso revolucionario cubano.

⁵ Solo superada por México; India; Filipinas; China y República Dominicana. Informe de naturalizaciones y residencia legal permanente, mayo de 2014.

- La formación y consolidación de una élite cubanoamericana que ha logrado una elevada influencia en la dinámica política estadounidense en los distintos niveles, desde los locales hasta los federales. La no reversibilidad del proceso revolucionario cubano, significó la toma de consciencia de una buena parte de esa comunidad para incorporarse como actor en el juego político de los Estados Unidos de América. Dicha estrategia recibió su más fuerte impulso con la ofensiva neoconservadora de los años 80'. Los orígenes de esta élite se encuentran en la composición socio clasista de las primeras oleadas migratorias hacia Estados de América a partir de 1959.

- El incremento de la población cubana mediante su reproducción biológica y las distintas oleadas inmigratorias, el creciente proceso de naturalización, así como una elevada concentración regional, específicamente en La Florida, estado clave en las elecciones para la toma de la Oficina Oval.

- La creación de una identidad resultante de la estratificación que caracteriza a la sociedad estadounidense, donde surge el cubanoamericano y el término de exilio, matizado por la "nostalgia de la Cuba de la primera mitad del siglo XX" generaron un legado e impulsó la construcción de un compromiso como factor de unidad a una causa:

- El derrocamiento de la Revolución Cubana y el retorno al status quo anterior al triunfo de esta.

Con respecto a este último, las nuevas generaciones de cubanoamericanos y de los inmigrantes cubanos llegados hace 20 años, han implicado una paulatina variación en la percepción hacia su país de origen, y consecuentemente en el tratamiento político hacia el mismo. Semejantes variaciones se han ido consolidando y adquieren una relevancia mayor a partir del nuevo espacio abierto a partir del 17 de diciembre del 2014⁶.

Cabe destacar la encuesta efectuada por el Instituto de Investigaciones Cubanas (CRI) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), bajo el título: *Cuba Poll. How Cuban Americans in Miami view U.S. policies toward Cuba*, a mil cubanoamericanos residentes en el Condado de Miami-Dade entre los meses de febrero y mayo de 2014.

En primer lugar, a lo largo del Condado, el 52% de los encuestados se opone a continuar con el embargo de Estados Unidos de América a Cuba, oposición que se incrementa a un 62% entre los cubanoamericanos comprendidos en las edades de 18-29 años. Por su parte, entre los votantes registrados el margen es más estrecho con un 51% a favor del embargo, contra un 49% en contra. Entre los votantes republicanos registrados es mucho más fuerte. Con respecto a que los Estados Unidos de América establezca relaciones diplomáticas con Cuba, el 68% se encuentra a favor, llegando a un 90% en los más jóvenes. Este tema, según el estudio realizado por la FIU cuenta con una sólida mayoría en todos los grupos etáreos hasta llegar a la edad de 70 años, donde cae a un 1/3 que apoya la política de restablecer las relaciones con Cuba.

Los que arribaron a Estados Unidos de América desde 1995 están a favor en un 80%. Sin embargo, entre los que están registrados para votar expresaron su apoyo en un 55% y en los no registrados subió a un 83%.

En cuanto al respaldo a la eliminación de las restricciones de viaje a todos los ciudadanos estadounidenses a Cuba, el 69% del total de encuestados se encuentra a favor, con un fuerte apoyo por parte de los más jóvenes (89%) y de los de reciente arribo. Dicho respaldo decae a un 58% entre los votantes registrados.

Un tema de constante debate en la sociedad norteamericana es su política migratoria, y dentro del cuerpo legislativo el tratamiento a los cubanos fue también un tópico a evaluar en la encuesta. Referente a la política de Pies Secos-Pies Mojados el 63% de los encuestados la apoya, con mayor respaldo en aquellos que llegaron después de 1980 y en los jóvenes.

⁶ Las recientes encuestas realizadas por más de una institución dan fe de estas variaciones.

Sobre la Ley de Ajuste Cubano, de manera general, el 86% se encuentra a favor de la política que ha sido aplicada a los cubanos que han llegado a Estados Unidos de América desde 1966. El nivel de soporte en los recientes inmigrantes llega a un 92% y desciende a un 64% de apoyo en los que arribaron entre 1959-1964. Por su parte, el 80% de los votantes registrados apoya dicha ley.

En cuanto a la identificación política en la dinámica estadounidense, los estudios recientemente realizados por más de una institución revelan el crecimiento paulatino de los cubanos hacia el Partido Demócrata, en detrimento del Republicano. Esto último es uno de sus elementos distintos dentro de la “minoría hispana”.

La explicación a esta variación se encuentra en la llegada a la mayoría de edad de los nacidos en suelo estadounidense, quienes se identifican más con sus contemporáneos de las otras nacionalidades de la “minoría hispana”, el crecimiento de matrimonios interraciales e interétnicos y de los inmigrantes arribados después de 1990. El 47% de los cubanos registrados a votar dicen que se inclinan por el Partido Republicano, mientras que el 44% de identifican con el Partido Demócrata, lo cual representa un crecimiento del 22% con respecto a una década atrás. (Pew, 2014).

Los niveles de mayor identificación con el partido Republicano se concentran en las personas mayores de 50 años con 68%; por su parte, de los individuos comprendidos entre las edades de 18-49 años el 56% se inclinan por el Partido Demócrata, en total correspondencia con sus pares de las restantes nacionalidades que componen la “minoría hispana”. A lo que se agrega que desde 1990 más de 500 mil cubanos han entrado a los Estados Unidos de América -según estudios del Departamento de Seguridad Interna (DHS)-, lo cual altera la demografía de aquellos que nacieron en Cuba pertenecientes al Exilio en la medida que estos vayan falleciendo. Si bien, en la elección presidencial del 2012 el voto cubanoamericano de la Florida se dividió en un estrecho margen, de un 49% para Obama y un 47% para Mitt Romney, ello contrasta con el 65% que tuvo McCain y un 35% Obama en el 2008 según las encuestas a boca de urna. (FIU, 2014; Pew, 2014)

La unión de todos estos factores repercute no solo en la afiliación partidista, sino también hacia su país de origen.

De mantenerse esta inclinación hacia el Partido Demócrata, aspecto semejante con el resto de la “minoría de hispana”, se convertirían los votantes cubanoamericanos en un elemento a valorar por los estrategas políticos y un reto a la representación política de la comunidad cubanoamericana, quien desde sus orígenes ha hecho gala de su conservadurismo y mayoritariamente republicana, a lo que se añade la alta participación política que ha caracterizado a la población compuesta por cubanos o cubanoamericanos en comparación con el resto de los latinos. Tal como expresaran Alex Stepick y Carol Dutton Stepick, en su trabajo, *Power and Identity: Miami Cubans: “El poder establecido por el viejo exilio exterioriza una inercia que intenta disfrazar la evolución de la comunidad en materia política”* (Stepick y Dutton, 2002, p.87).

El nuevo entorno del 17 de diciembre de 2014...

El 17 de diciembre de 2014 marca un antes y un después para Cuba y Estados Unidos de América. La intención de los mandatarios de ambos países de iniciar los pasos correspondientes al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones, la consecuente apertura de embajadas-materializado el 20 de julio y el 14 de agosto del presente año-, así como trabajar en temas de interés mutuo.

A pesar de las evaluaciones hechas hay quien pudiera pensar cómo es posible, que los representantes cubanoamericanos -elegidos y reelegidos en más de un periodo a nivel federal- estén totalmente de acuerdo en mantener el tradicional tratamiento político hacia Cuba e incluso recrudescerlo. Intentar responder esta pregunta rebasaría los propósitos de este trabajo, no obstante, los cambios mencionados en la población cubana y sus descendientes residentes en los Estados Unidos de América se encuentran en plena gestación y desarrollo. Sus consecuencias serán a mediano y largo plazo. Referente a esto, hay que tener en cuenta, que los porcentuales de asistencia a votar en las elecciones para el Congreso varían en dependencia del contexto en que se realizan y difieren a su vez al ser menores con respecto a los comicios presidenciales.

Por ejemplo, al comienzo del 114 Congreso, 13,8% de los Congresistas de la Cámara Baja habían sido elegidos por primera vez y del Senado son el 13%. (Manning, 2015). Cuba forma parte de capital político que poseen los Congresistas de origen cubano, más no es su único punto de acción. Estos llevan consigo los intereses de las poblaciones que representan, de su partido, el influjo de los lobbies, entre otros factores que interactúan con los mismos en la dinámica política estadounidense.

Por su parte, para los cubanos de segunda y tercera generación Cuba es un tema de importancia, más no de prioridad, para estos las cuestiones de orden interno son las que más le interesan, dígame economía, salud, seguridad, entre otros, independientemente que puedan compartir o no con sus padres y abuelos en cierta medida su percepción sobre la Cuba contemporánea.

Para los recién llegados, la realidad socioeconómica y política de la nación receptora es un elemento de peso, a lo que se añade niveles superiores de interés en mantener lazos con sus familiares en Cuba, ayudarlos económicamente. De ahí que sean tenidas en cuenta en mayor medida las posibles afectaciones que puedan sufrir estos lazos a partir de los niveles intensidad del conflicto político existente entre ambas naciones.

No obstante, las modificaciones realizadas en La Mayor de las Antillas en los ámbitos económicos, migratorios (2012), y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos de América repercutirán en las percepciones y comportamientos en más de un espacio en los distintos componentes de la población definida como cubana o cubanoamericana y su relación con Cuba.

Consideraciones Finales

La realidad que hoy presenta la población cubana y sus descendientes en Estados Unidos de América, no es estática y se encuentra en un proceso evidente de transición.

Las posiciones hacia Cuba son cada vez menos hostiles, se caracterizan por su moderación y el mantenimiento de vínculos con sus familias. Si bien el exilio histórico, comúnmente conocido también como *Golden Exile*, ha logrado insertarse y ser un pieza a evaluar en el juego político estadounidense en más de una esfera, los inmigrantes cubanos que han arribado desde 1990 a la fecha, su posterior proceso de naturalización, así como los más jóvenes nacidos en los Estados Unidos de América, imponen un desafío a sus actuales representantes políticos a nivel federal, estadual y local. A lo que se añade lo que han denominado algunos especialistas la latinización de los cubanos (Duany, 2013), a partir del distanciamiento a características que le eran propias y asemejarse a los restantes componentes de la "minoría hispana". En ello impacta el incremento de otros grupos poblacionales, sobre todo en la Florida como los puertorriqueños, mexicanos, guatemaltecos y nicaragüenses; las uniones matrimoniales a lo que los cubanos no son ajenos.

La pérdida o no de la hegemonía cubanoamericana en el escenario político estribará en cómo sus líderes sean capaces de reaccionar y adecuarse en incorporar las demandas de otros grupos nacionales y de una población electoral cubanoamericana en plena transformación: al fallecer los mayores pertenecientes al llamado exilio histórico y crecer los porcentuales de los nacidos y los naturalizados en su ejercicio al voto y en el alcance de mayores niveles de organización política.

Referencias

Abrajano, M.(2010). *Campaigning to the new American Electorate. Advertising to Latino Voters*. California: Standford University Press.

Aja, A. (2014). *Al cruzar las fronteras*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Arboleya, J. (2013). *Cuba y los cubanoamericanos, el fenómeno migratorio cubano*. La Habana: Editorial Casa de las Américas.

- Atlantic Council. (2014). *US- Cuba. A New Public Survey Supports Policy Change*. Recuperado de: <http://www.atlanticcouncil.org/en/publications/reports/us-cuba-a-new-public-survey-supports-policy-change>
- Brzezinski, Z. (2005). *El Dilema de EE.UU. ¿Dominación Global o Liderazgo Global?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Castles, S. y Miller, M J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Census Bureau U.S. (2011). *The Hispanic Population: 2010*. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>
- Census Bureau U.S. (2012). *La Oficina del Censo de los EE. UU. proyecta que dentro de medio siglo la población del país crecerá más lentamente, será de mayor edad y más diversa*. Recuperado de: <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/population/cb12-243sp.html>.
- Census Bureau U.S. *Population Distribution and Change*. Recuperado de : <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-01.pdf>
- Duany, J. (2013). *¿Fin del exilio o latinización? La transformación de la comunidad cubanoamericana*. Recuperado de: <http://temas.cult.cu/blog/201306/fin-del-exilio-o-latinizacion-la-transformacion-de-la-comunidad-cubanoamericana>
- Eckstein, S. (2009). *The immigrant divide: How Cuban Americans changed the US and their homeland*. New York: Routledge.
- Florida International University (FIU). (2014). *Cuba Poll. How Cuban Americans in Miami view U.S policies toward Cuba* Recuperado de: <https://cri.fiu.edu/research/cuba-poll/2014-fiu-cuba-poll.pdf>
- Grenier, G. y Pérez, L. (2003). *The Legacy of the Exile: Cubans in the United State*. Boston.
- Gutiérrez, I. (2012). *Las diferencias entre las generaciones de cubanos al sur de la Florida*. Informe de Investigación inédito. Universidad de La Habana, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Cuba.
- Jo Coffey, Amy. (2009). *Growth and Trends in Spanish Language Television in the United States*. En: Albarran, Alan B. *The handbook of Spanish Language Media*. (pp. 203- 217).New York: Routledge.
- Lamrani, S. (2003). *El lobby cubano en Estados Unidos de 1959 hasta nuestros días*. Recuperado el 19 de agosto de 2013 de: <http://ebookbrowse.com/lamrani-salim-el-lobby-cubano-en-estados-unidos-de-1959-hasta-nuestros-dias-pdf-d255859516>
- Manning, Jennifer E.(2015). *Membership of the 114th Congress: A Profile*. Recuperado de: <http://fas.org/sgp/crs/misc/R43869.pdf>
- Masud, F. (1996). *From Welcomed exiles to illegal immigrants. Cuban migration to the U.S., 1959-1995*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.
- Migration Policy Institute (MPI) (2015). *Cuban Immigrants in the United States*. Recuperado de: <http://www.migrationpolicy.org/article/cuban-immigrants-united-states>
- Myers Eytan. (2004). *International Immigration Policy: A theoretical and comparative Analysis*. New York: Palgrave Macmillan.
- Pérez, L. A. (2006). *Ser Cubano. Identidad, Nacionalidad y Cultura*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pew Research Center. (2009). *Hispanics of Cuban Origin in the United States, 2007*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/files/2011/08/50.pdf>
- Pew Research Center. (2011). *Statistical Profile. Hispanic of Cuban Origin in The United States, 2009*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/files/2011/07/73.pdf>
- Pew Research Center. (2013). *Diverse Origins: The Nation's 14 Largest Hispanic-Origin Groups*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2013/06/summary_report_final.pdf

Pew Research Center. (2012). *Latino Voters in the 2012 Election*. Recuperado de: http://www.pewhispanic.org/files/2012/11/2012_Latino_vote_exit_poll_analysis_final_11-07-12.pdf

Pew Research Center. (2012). *When Labels Don't Fit: Hispanics and Their Views of Identity*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/2012/04/04/when-labels-dont-fit-hispanics-and-their-views-of-identity/>

Pew Research Center. (2013). *Statistical Profile. Hispanic of Cuban Origin in The United States, 2011*. Recuperado de: <http://www.pewhispanic.org/2013/06/19/hispanics-of-cuban-origin-in-the-united-states-2011>

Pew Research Center. (2014). *After decades of GOP support, Cubans shifting toward the Democratic Party*. Recuperado de: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/06/24/after-decades-of-gop-support-cubans-shifting-toward-the-democratic-party/>

Pew Research Center. (2014). *As Cuban American demographics change, so do views of Cuba*. Recuperado de: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/>

Stepick, A. y Dutton, C. (2002). *Power and identity: Miami Cubans*. En Suárez, M. y Páez, M. *Latinos. Remaking America* (pp. 75-92). California: Berkeley and Los Angeles.

U.S. DHS (2013). *2012 Yearbook of Immigration Statistics*. Recuperado de: https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_yb_2012.pdf

U.S. DHS (2014). U.S. *Lawful Permanent Residents: 2013. Annual Flow Report*. Recuperado de: http://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_lpr_fr_2013.pdf

U.S. DHS (2014). U.S. *Naturalizations: 2013. Annual Flow Report*. Recuperado de: https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/ois_natz_fr_2013.pdf

Worth, Richard (2010). *Hispanic America 1970 to 1980*. New York: Marshall, Cavendish.